

Correos España
Recibido
24
Correos España

Lorca 28 de Marzo de 1885.

EL REGANTE,

con motivo de la inauguración del ferrocarril de Murcia á Aguilas.

LORCA Y EL FERROCARRIL.

Dice Chateaubriand, que las familias desterradas escogen con preferencia los lugares que mejor les recuerdan su patria. Esto significa que el amor patrio es un sentimiento innato en el hombre; y sería necesario que nosotros estuviéramos desposeídos de todo amor y de todo cariño al pueblo que nos vió nacer, si en este día de imperecedera memoria y de justificada alegría, no latiera nuestro corazón, poseído del mas vivo regocijo uniéndose á la alegría y al regocijo de nuestros paisanos. No: con la memoria y el cariño á Lorca van unidas la memoria y el cariño de la madre que nos dió el ser, y no es posible que nuestro pecho aliente, sin fortificar cada día mas su viva imágen en nuestro cerebro, tan tierno sentimiento en nuestro corazón. Ni el frio de la edad, ni el duro aguijón del desengaño, ni el desatado huracán de las pasiones enfriarán en nosotros este ardor que nos consume, este recuerdo que acariciamos. A todo seremos sordos é impasibles; y levantando los ojos, y fijándolos en el hermoso cielo que abraza con inmenso círculo la región encantadora que mereció á los antiguos el dictado de *solum gratum*, vemos, tan solo, á Lorca; la cuna donde nacimos, el encanto de nuestra madre.

Y hé aquí que en este día Lorca sale de su habitual tranquilidad; y el pueblo entero ávido de emociones, de adelanto y bienestar, discurre por las calles, y baja á la campiña, donde el aromoso ambiente que embalsaman el jazmín y el azahar, eleva entre sus brazos la columna de vapor, surcando sus feraces tierras, se aproxima con la velocidad del rayo, llevando á la *décima* población de España los gérmenes de la civilización, de la prosperidad y de la dicha. Cúmplase de este manera, con respecto á España, el dicho del Arzobispo de Orleans, cuando hace 42 años se inauguraba el ferrocarril desde aquel punto hasta París «La Francia llegará á ser, dijo, una inmensa ciudad rodeada de gigantescos arrabales». Desde este momento, Lorca, una de las poblaciones mas apartadas del centro, podrá considerarse unida á ese centro; arrabal de la capital; parte de la corte; y así como el cuer-

po humano, por medio de sus bien combinadas arterias, siente sin intermisión de tiempo los latidos del corazón, así Lorca recogerá desde hoy, sin pérdida de un instante, los movimientos que toda gran población produce en las distintas clases de la civilización.

Por que no hay que dudarlo: «los resultados que producen y deben producir estas nuevas comunicaciones, como dice un distinguido economista de la nación vecina, son incalculables; y algún día nos los dirá la estadística;» El perfeccionamiento de la comunicación disminuye los gastos de producción; y de este modo, se alcanza baratura en las cosas; y con la baratura, la demanda, la venta, la salida. Y como es evidente que los hombres están rodeados de necesidades, que no se satisfacen con una sola cosa, sino con el auxilio de las distintas á que dá vida la naturaleza en su conjunto; de aquí que tengan que pedirse los unos á los otros, y que sea necesaria la posibilidad de adquirir; lo cual no se consigue nunca mas que por medio del cambio; porque como dice J. B. Say «no se compran productos mas que con productos»; la moneda no es otra cosa que la materia convenida como intermedio del cambio.

Sabido es tambien que cada pueblo no produce mas que determinadas cosas, y para obtener todas las demas que le hacen falta, necesita el trueque, y este no lo puede realizar sino aproximándose á otros pueblos, llevándoles sus productos, y trayendo á su hogar el de los otros; y he aquí la importancia de las vías de comunicación, que cuanto mas perfeccionadas están mas favorecen el cambio.

¿Y quién, que haya pisado, siquiera sea una sola vez, las feraces campiñas de Lorca; quién que sepa que sus tierras suelen dar ciento por uno; quién que haya estudiado la diversidad de productos que su hermosa huerta produce, en donde el áspero dátil se columpia sobre los frondosos naranjos, que mandan á su vez el aroma de su azahar á los apiñados trigos, al maíz, y á los sabrosos pastos; en donde la verde oliva se confunde con el blanco lino y la barrilla, y las múltiples y sabrosas frutas, con sus variados colores hacen agradables los húmedos bancales de toda clase de hortalizas; en donde los pinos y el